

VOLCANES y CAMPOS de LAVA

Lanzarote

Reserva de la Biosfera

Canarias

Localización concreta:

Toda la isla e isletes próximos.

Superficie:

La Reserva alberga 11 espacios naturales que se distribuyen en 35.000 hectáreas.

Fecha de nombramiento como

Reserva de la Biosfera:

7 de octubre de 1993.

Principales valores naturales:

Conserva uno de los ecosistemas y paisajes volcánicos más excepcionales del archipiélago. En el paisaje de Lanzarote ocupa un lugar destacado la mano del hombre. La agricultura, la pesca artesanal y la explotación de las salinas se han llevado a cabo en equilibrio con el entorno, convirtiéndose en un signo de identidad cultural y paisajística.

Texto:

Eloísa Colmenar.

Fotos:

Vicente González.



cuenta Lanzarote con una extraordinaria riqueza de plantas endémicas, como el salado blando (*Policarpae robusta*) o el pinillo llantér (*Plantage famarae*). Respecto a la fauna invertebrada, ésta incluye una gran diversidad de endemismos, algunos de los cuales poseen adaptaciones peculiares como es el caso del grillo (*Hymenoptila lancerotensi*), que vive en coladas de lava o el cangrejito ciego de los jameos (*Munidopsis polymorpha*), que es la especie más popular de una enigmática fauna acuática de importancia internacional. La avifauna encuentra en Lanzarote algunos de los mejores refugios del archipiélago, como por ejemplo el Parque Natural del Archipiélago Chinijo, donde viven una decena de aves amenazadas (águila pescadora, halcones, paíños, pardelas, etc) o las zonas semidesérticas donde habitan la hubara (*Clamydottis undalata*), el corredor (*Cursorius cursor bannermani*) o el alcaraván (*Burhinus oedicephalus*). Entre los reptiles encontramos el lagarto atlántico (*Gallotia atlantica*) o el perenquén mayorero (*Tarentola angustimentalis*), ambos endémicos, y en el grupo de los mamíferos destaca la musaraña canaria (*Crocidura canariensis*).

Singular patrimonio natural, cultural y paisajístico

La geología es la gran protagonista de la isla más occidental del archipiélago canario. Lanzarote es un mundo en formación, un lugar donde el volcanis-

mo sigue modelando la forma de la isla. Llana y volcánica, predominan los campos de lava surgidos tras las erupciones del primer tercio del siglo



XVIII, parte de los cuales integran el Parque Nacional de Timanfaya, El Golfo o la Cueva de los Verdes.

Declarada Reserva de la Biosfera por compatibilizar el desarrollo eco-

nómico con la conservación de su paisaje y naturaleza, la isla se comprometió a mantener un modelo de desarrollo sostenible en el que prima-

culado a la calidad de vida y a la protección de los límites de tolerancia ambiental, reduciendo la presión turística y urbanística.



se la conservación del entorno frente al crecimiento económico. El objetivo de la isla es, como apoya la fundación César Manrique, conseguir una nueva concepción del desarrollo insular vin-

Imaginación contra la sequía

Isla marcada por la escasez de lluvias que ha determinado su paisaje árido, es característico contemplar el

paisaje de la isla sembrado de ideas humanas para vencer a los enemigos naturales. El clima árido hace que se inventen soluciones para luchar contra la sequía: los enarenados es el arma que emplean para combatirla. Se trata de un sistema de riego sin necesidad de agua y que consiste en cubrir los campos con arenas, y debajo de éstas se sitúan los cultivos. El enarenado puede ser natural, como consecuencia de las erupciones o puede ser puesto en práctica por los hombres, que también han utilizado 'lapilli' en sustitución de la arena. Otra idea para vencer los problemas de las condiciones naturales es que contra el malpaís utilizan el cultivo en agujeros, predominando la higuera y la vid en los cultivos que se dan en esa zona. Otro enemigo es el viento. Los muros de piedra, cuidadosamente trabajados, que se levantan rodeando los hoyos, impiden que el viento choque muy bruscamente contra el cultivo. Así, sin los enarenados, agujeros, hoyos y contravientos la agricultura lanzaroteña sería casi impracticable.

Altas cualidades ambientales

En las más de 35.000 hectáreas entre las que se reparten los once espacios protegidos con que cuenta la isla, figura el Parque Nacional de Timanfaya (5.107 ha), que representa una de las mejores muestras de hábitat volcánico de Canarias y que es un auténtico laboratorio de investigación para procesos de colonización de flora y fauna. Asimismo, el Sitio de Interés Científico del Janubio (168,6 ha) constituye un importantísimo lugar de refugio, nidificación y puesta de aves acuáticas migratorias y donde la presencia de unas salinas constituye un elemento cultural de gran valía. El Sitio de Interés Científico de Los Jameos (31 ha) es un tu-



bo volcánico con un lago de lava que acoge especies endémicas de gran valor científico. Algunas de estas es-

pecies son exclusivas como el cangrejito ciego o jameito, de característico color blanquecino.

En el Paisaje Protegido de La Geria (5.255 ha), un espacio agrario de gran belleza cargado de tipismo, hombre y naturaleza coexisten de forma armónica; el Paisaje Protegido de Teneguime (421 ha), constituye una unidad geomorfológica representativa de la geología insular; el Monumento Natural de La Cueva de los Naturalistas (2 ha), es un tubo volcánico de espectaculares dimensiones altamente representativo de estructuras insulares, con galerías de gran belleza e interés científico; el Monumento Natural de Los Ajaches (3.010 ha), constituye un macizo volcánico de gran relevancia estética paisajística y científica, y alberga yacimientos paleontológicos con presencia de formas fósiles del Plioceno inferior y el Monumento Natural de La Corona (1.797 ha), en el que el volcán de 600 metros y el malpaís que se extiende desde su base hasta la costa,

conforman una entidad geomorfológica de gran interés.

Otro espacio protegido integrado en la reserva es el Parque Natural de Los Volcanes (10.158 ha) que, junto a Timanfaya, es la mejor muestra de habitat de coladas volcánicas históricas, ya que está constituido por extensos campos de lava formadas en las erupciones de 1730-1736 y 1824; el Parque Natural del Archipiélago Chinito (9.112 ha), formado por islotes de gran belleza y excepcional naturaleza y que incluye los islotes del norte de Lanzarote y la franja costera que abarca el macizo de Famara y las llanuras de Lomos Blancos, Sacominas y costa Blanca, y la Reserva Natural Integral de los Islotes (165,2 ha), que posee un formidable valor científico al albergar muchas especies amenazadas y protegidas por diversas disposiciones legales nacionales e internacionales.

Integración del hombre en la naturaleza

Lanzarote ha alcanzado un alto grado de desarrollo económico de la mano de la industria turística manteniendo, a la vez, un importante grado de preservación de los recursos naturales y los usos tradicionales. Aporta

aspectos originales a la Red Mundial de Reservas de la Biosfera entre los que destaca la integración en el territorio de la creación artística en cuanto elemento que refuerza la cultura propia, generando a la vez un valor añadido como recurso. Aporta, asimismo, una mejora estética y una significativa rentabilidad asociada a la recuperación de espacios degradados, y es ejemplo notorio de la relación peculiar entre el hombre y su medio. 

